

Hechos: Un llamado a la acción

Si hay algo de lo cual está saturado el libro de los Hechos, ¡ello es la acción! El libro de los Hechos es un llamado urgente a cada seguidor de Jesús en el sentido de que se ponga a trabajar en acciones a su favor. Hasta el mismo nombre del libro se refiere a acciones que los apóstoles llevaron a cabo, desde el momento en que fueron facultados por el Espíritu Santo, para hacer el trabajo para el cual el Señor los había entrenado y comisionado. Cualquiera que lea el libro de los Hechos y no capte la urgencia de actuar a favor del evangelio del Señor Jesucristo ¡no ha captado el punto más importante del libro!

LA ACCIÓN PROMETIDA

Jesús les encargó a sus discípulos, algunas cosas que debían llevar a cabo. (Véase Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Lucas 24.44–47). También les hizo algunas promesas acerca de la venida del Consolador, el Espíritu Santo (Juan 16.7–14). Después de esto ascendió a la gloria (Hechos 1.9–11). Exactamente como Jesús lo había prometido, el Espíritu Santo vino a los doce apóstoles y los facultó para la obra del apostolado (Hechos 2.1–4). Estos hombres entraron inmediatamente en acción, predicando la verdad del evangelio acerca del Jesús resucitado en los diferentes idiomas de la gente, que había acudido a Jerusalén, para celebrar las fiestas de la Pascua y de Pentecostés. Al percibir que los hombres no eran educados, y que, aun así los podían oír hablar fluidamente en muchos idiomas, la multitud se maravilló. Fue en esta ocasión cuando un gran comienzo de conversiones a Cristo se dio. Esto fue posible porque los apóstoles se dieron a la tarea de cumplir con la voluntad de Jesús (Hechos 2.4, 14, 40, 42).

LA ACCIÓN CAPTADA EN UN CUADRO

Cuando Dios suplió poderosamente su gracia a la humanidad, por medio de las acciones de los apóstoles, los hombres respondieron con gran afán (Hechos 4.33; Efesios 2.8–9; Tito 2.10–11). Los nuevos creyentes en el evangelio se convertían inmediatamente en celosos obreros, aun ante la presencia de severas persecuciones; pues cada cristiano reconocía que él o ella tenía una responsabilidad de enseñar el evangelio (Hechos 8.4). Las congregaciones brotaban a la existencia debido a las acciones de los convertidos, junto con las de los apóstoles.

Hechos es la fuente de la historia de este período, y debería reconocerse como un llamado a todos a ser obedientes al ofrecimiento de gracia. Es el único registro sobre la forma como la gracia fue ofrecida y aceptada durante los primeros treinta años de la iglesia del Señor. Este es un libro de la historia de cómo los primeros cristianos entraron en acción por la causa de Cristo, la historia de lo que los apóstoles enseñaron que la gente debía hacer para aceptar el ofrecimiento de gracia por parte de Dios. Es una historia del ardiente deseo de los cristianos de evangelizar el mundo entero.

El libro tiene un diseño básico cuyo propósito es mostrar la forma como fue lograda la obra por la cual Jesús murió. Si no hubiera sido éste el propósito, ¿entonces para qué fueron registrados los sermones? ¿Por qué fueron registrados varios sucesos de conversión, en detalle? ¿Por qué sigue Lucas, el autor, la obra evangelística de los apóstoles tan de cerca?

Hechos fue diseñado para mostrar cómo inicia uno, una relación con Cristo. Hechos demuestra la

revelación de parte de Dios. Registra el ofrecimiento final, por parte de Dios, del perdón de los pecados y la esperanza del cielo para los que obedecen su voluntad. Revela las acciones que agradarán al Dios del cielo en cada generación.

Aun enfrentados a las más severas amenazas y persecuciones, los apóstoles “no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5.42). Se dieron cuenta que a la iglesia se le ha asignado una importante tarea cual es: la de predicar y enseñar las buenas nuevas de salvación a los perdidos. Ninguna otra razón se da para el comienzo y posterior existencia de la iglesia.

Los apóstoles se entregaron ellos mismos sobre altares de sacrificios, por Jesús y se pasaron sus vidas haciendo exactamente aquello para lo cual Jesús los había entrenado, los había facultado y esperaba que hicieran. Si los miembros de la iglesia pudieran reaccionar a Hechos en forma correcta, comprender el impulso básico del libro, usar los relatos de conversión en forma precisa y ver las implicaciones de que Dios depende de ellos para continuar su gran obra, entonces se darían cuenta que la inacción por parte de los cristianos hoy día es algo criminal en el sentido espiritual.

CURSO DE ACCIÓN PROPUESTO

Por todo el libro, uno encuentra ejemplos claros que llevaron a la salvación en aquel tiempo —la misma serie de acciones que llevan a la salvación hoy día. 1) Los que conocían la verdad, los apóstoles, se la enseñaban a otros; 2) los que recibían la presentación del evangelio, lo aceptaban como la verdad, y lo creían; 3) los creyentes se arrepentían de sus pecados; 4) los creyentes penitentes hacían oír su fe en Jesús como el Cristo; 5) los creyentes confesos, penitentes eran bautizados en Cristo; y 6) los creyentes bautizados aceptaban su responsabilidad de enseñarle el evangelio a otros.

Los cristianos han de emplearse en el ganar almas, sin embargo, el fervor para tal acción no se encuentra en muchas congregaciones hoy día. La más alta tasa de desempleo se encuentra entre los miembros de la iglesia que no hacen la obra del Señor. Las congregaciones de la iglesia son parte del peor programa estatal de bienestar social de todo el mundo; la mayoría de los miembros dependen en lo espiritual y se rehusan a tomar la iniciativa de enseñar la verdad a las personas que conocen. No cuesta dinero compartir el evangelio con un vecino o amigo, y sin embargo los cristianos no cumplen con la inversión en las almas de otros.

Son demasiados los actores inactivos que se encuentran en el estrado del cristianismo hoy día.

Ancianos: ¿Y qué tal si la congregación a la cual ustedes sirven fuera la única que se encontrara en el mundo hoy día, así como lo fue la iglesia que estaba en Jerusalén en Hechos 2? ¿Cuánto del mundo oiría acerca de Cristo si la congregación local continuara su presente curso de acción en el evangelismo? ¿Qué tal si cada persona de la congregación fuera un ganador de almas como lo es usted? ¿Cuántas almas habrían de ser ganadas a Cristo este año?

Predicadores: Si una docena de miembros de la congregación duplicaran su récord de ganar almas, ¿habría varios bautismos en Cristo en los próximos seis meses?

Diáconos: Si usted listara todas las responsabilidades especiales con las que usted cumplió este año para la congregación local, ¿cuántas almas podrían ser contadas como habiendo aceptado el evangelio directa o indirectamente, como resultado de sus acciones?

Miembros de las congregaciones: ¿Estaría usted dispuesto a tomarse la “temperatura de amor e interés” de usted mismo en lo que respecta a su termómetro espiritual? ¿Se preocupó usted lo suficiente por las almas perdidas como para involucrarse en la enseñanza del evangelio a alguna de ellas? ¿Fue usted uno de los miembros de banca, pasivos, uno de los espectadores de una audiencia? ¿Recibió los beneficios del convivio con sus hermanos sin hacer nada a beneficio del Señor?

Congregaciones: ¿Han “llenado a Jerusalén” (su propia comunidad, ciudad, condado, estado o área) con la enseñanza de Cristo (Hechos 5.28)? Hechos registra que los primeros cristianos lo hicieron. Si ustedes no están esparciendo la palabra, ¿por qué no?

Muchas congregaciones se consuelan con estar “asidos de la palabra”, y de ser “bastiones de la fe”. ¿Considerarían, alguna vez, estas congregaciones, el mensaje de Hechos y ser “bastiones de evangelismo” por Jesús?

Mucha gente se engaña creyendo que “la obra de la iglesia” consiste simplemente en reunirse para los servicios de adoración y las clases. Muchos hombres y mujeres piensan que su obra en la iglesia está hecha cuando ayudan a enseñar una clase, o si se involucran, de alguna manera, en ayudar con la asamblea para la adoración. Tal actividad, aunque sin duda buena y apropiada, no está haciendo que se cumpla la misión verdaderamente importante de la iglesia. La iglesia no ha sido diseñada para simplemente reunirse y adorar; la iglesia fue diseñada para estimular al amor y a las buenas obras (Hebreos 10: 24–25). La

iglesia ha de lograr lo que se da a entender con el ser “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3.15). Muchas congregaciones son “almohadas de la verdad”; o sea, están dormidas en su trabajo. Debería ser grandes “pilares de fortaleza” para esparcir el evangelio por todo el mundo.

Si una persona comprara un reloj de pulsera que no diera la hora correcta, ¿qué habría de pasar? Lo normal, es que esa persona buscaría la manera de repararlo para que haga aquello para lo cual fue diseñado —para dar la hora. Si el reloj nunca dio la hora correcta, a pesar de las varias veces que se le reparó, tendría que ser descartado.

¿Qué se supone, entonces, que hará Dios con las congregaciones que no evangelizan? ¿Estará más agrado con nosotros que lo que nosotros lo estaríamos con un reloj defectuoso? Si una iglesia no impacta a su propia comunidad, Dios puede descartarla el día del juicio. Debería recordarse que a las congregaciones se les responsabilizaba como grupos —por ejemplo, las siete congregaciones que estaban en Asia a las cuales el Señor se dirigió en persona en Apocalipsis del 1 al 3.

¿Qué otra importante misión tiene Dios para cualquier congregación? Es hora de que nos tomemos la temperatura espiritual con respecto al impacto de nosotros en nuestras propias comunidades locales y de lo que estamos haciendo para evangelizar el resto del mundo.

Es el momento de hacer una pausa y considerar cuántos miembros de nuestra congregación se necesitan, al fin y al cabo, para bautizar a una alma en Cristo. Durante las últimas cinco décadas, las iglesias han promediado, una proporción del 10 por ciento; o sea, que en cualquier año uno podría esperar que una iglesia bautice un número igual al 10 por ciento de su membresía. (Por ejemplo, una congregación de los Estados Unidos que tenga 300 miembros, vería usualmente unos 30 bautismos al año). No obstante, muchos niños están usualmente llegando a la edad de ser bautizados en las congregaciones, de manera que una tasa de crecimiento del 10 por ciento no necesariamente significa que la gente de la comunidad esté dejando el error y el pecado, para venir a la obediencia a Cristo. El enseñarle a los niños de las familias que pertenecen a la iglesia, es ciertamente de admirar, pero un porcentaje tan bajo nos pinta un triste cuadro de evangelismo. Estas iglesias pueden estar enterrando sus talentos, con miedo de dar un paso y ser valientes por el Señor.

La mayoría de las congregaciones de los Estados Unidos se asombrarían si listarán en forma exacta los resultados de su evangelismo, en cuanto a la

enseñanza y bautizo de “foráneos” de las comunidades locales. Por lo tanto, hasta las iglesias que hoy día informan de más de cien bautismos durante el año, se apenarían si verificaran cuántos de esa cantidad corresponden a sus propios hijos. Si estuvieran manteniendo el nivel promedio del 10 por ciento de proporción, ¡imagínese cuantos bautismos sería eso!

CONCLUSIÓN

Hechos es el llamado de Dios a la acción. No solamente registra cómo los apóstoles respondieron en el primer siglo, sino que, es también un permanente llamado a la acción para cada discípulo.

Dios necesita gente de imaginación atrevida. Necesita gente comprometida, constante y valiente. El Señor necesita discípulos que no sean distraídos por el mundo. Jesús necesita a aquellos cuyas prioridades son espirituales. Necesita gente cuyas mentes estén puestas en el cielo.

Hechos permanece como un faro brillante, un memorial resplandeciente de la energía, la acción, la diligencia, la perseverancia, y el denuedo de los cristianos del primer siglo. Este libro muestra lo que Jesús estaría haciendo si se hubiera quedado en la tierra, trayendo esperanza y salvación a cualquiera y a todo el que le escuchara. Habiendo sido “exaltado por la diestra de Dios” (Hechos 2.33), Jesús espera ahora que sus seguidores cumplan su voluntad. Él confía que la iglesia de cada siglo esté constituida por aquellos ganadores de almas evangelísticos que se necesitan para esparcir su evangelio, las buenas nuevas de la gracia, para cada persona en cada siglo.

Hechos registra los resultados de la gran comisión que Cristo le encomendó a sus discípulos antes de su ascensión (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Lucas 24.44–47). Por lo tanto, cuando la gente de cualquier generación lea el libro, es fácil para ellos determinar lo que Jesús quiere que se haga. No es difícil saber *qué es lo que hay que hacer*: ir, enseñar y predicar. No es difícil saber *adónde es que hay que ir*: a todas las naciones. No es difícil saber *qué es lo que se ha de predicar*: el evangelio del arrepentimiento y de la remisión de pecados. No es difícil saber *a quiénes hay que contactar*: a toda criatura. No es difícil saber *en qué es que hay que ayudar a hacer a los creyentes*: en ser bautizados en Cristo. No es difícil saber *en qué es lo que hay que ayudar a hacer a los convertidos bautizados*: a que guarden todas las cosas que Jesús ha mandado.

Pongámosle atención al claro mensaje de Hechos: Es un llamado a la acción para cada persona que pertenece a Cristo. ◆